

FICADO por la clara y precisa información acerca de la: polisemia, monosemia, homonimia, homografía, homofonía, hipóstasis, sinonimia, antonimia, hiponimia, etcétera.

Finalmente, parécenos oportuno rendir un homenaje póstumo a la memoria del Dr. Luis Hernán Ramírez Mendoza, quien fuera un maestro distinguido, un académico prestigiado, magnífico cultor de las letras.

*Humberto Masgo Cabello*

VALLEJO, César. *Los heraldos negros. Yana Kachapurikuna*. Edición bilingüe, Español-Quechua. Traducción de Porfirio Meneses. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Federico Villarreal, 1997. (Biblioteca de Cultura Quechua Contemporánea).

Traducir es una actividad compleja en sí misma. Es más difícil y de mayor complejidad cuando se acomete la tarea de la traducción de textos literarios. No es sólo el contenido del mensaje en la *lengua fuente* el que debe ser vertido en la *lengua meta*, sino que necesariamente el traductor deberá intentar verter la forma literaria del texto original, y esta forma literaria está conformada por elementos estructurales de la lengua original. La función literaria del lenguaje radica en el uso de los recursos gramaticales de una lengua para crear

impresiones emotivas en el receptor, por lo tanto, contenido y forma hacen una unidad inseparable.

La dificultad de la traducción literaria parece ser absoluta cuando se trata de traducir un texto poético entre dos lenguas que presentan una gran distancia estructural como el castellano –lengua analítica– y el quechua –lengua aglutinante– y parece lindar en lo imposible, cuando entre ambas lenguas existe una distancia sociocultural empeorada por una relación diglósica de lengua dominante, desarrollada y de prestigio versus una lengua dominada, subdesarrollada y de bajo prestigio. Superar todos estos escollos y lograr presentar una cuidadosa y sentida traducción al quechua de la obra prima de nuestro colosal César Vallejo, es el logro que como traductor nos presenta el poeta y narrador ayacuchano Porfirio Meneses.

Está demás decir, que al ser esta traducción la primera traducción integral de una obra poética de Vallejo, contiene en sí misma una valorización intrínseca y sin parangón. Sin embargo, deseo poner en relieve los logros y alcances de esta traducción en el desarrollo del quehacer de la literatura formal y la traducción literaria en lengua quechua.

En las palabras prologales, Meneses, señala que esta traducción “obedece al uncioso homenaje que quiere

rendir a tres entes venerables: la lengua quechua, el pueblo que la habla y el inmenso poeta César Vallejo”, y sus objetivos con respecto a estas entidades son explicitadas en el prólogo.

Respecto al quechua, Meneses desea “mostrar la cabal aptitud de la lengua nativa para ofrecer sin desmedro la expresión contemporánea, incluidas las formas de abstracción que algunos lingüistas y comentaristas pro occidentales han querido negar alguna vez”. La moderna lingüística ha logrado superar algunas propuestas teóricas del pasado, como la mencionada por el autor, que dejaban entrever una prejuiciosa orientación etnocentrista occidental. Por ello, para la lingüística actual todas las lenguas naturales —y por extensión, sus respectivos dialectos— son igualmente válidas porque todas son instrumentos eficientes para la comunicación humana en todos sus aspectos. No se pueden establecer comparaciones en términos de superioridad o de inferioridad estructural de las lenguas. Lo que si es posible comparar es el grado de desarrollo léxico-semántico y de estructuración textual escrita que presentan las lenguas. Es decir, el grado de codificación y desarrollo de la variedad escrita de cada lengua. Evidentemente, la distancia a este respecto entre el quechua y el castellano es bastante grande dado los factores sociopolíticos que han interve-

nido en el transcurso de la historia del contacto de la cultura nativa y la cultura hispana. Meneses nos demuestra que en su condición de bilingüe cabal, y de poeta y escritor comprometido con sus raíces andinas, es posible contribuir a la tarea del desarrollo escritural del quechua. Su fuerte compromiso se observa en la respetuosa y minuciosa recopilación de términos quechuas casi en desuso, de aquel léxico que aún pervive en el léxico de los venerables ancianos monolingües, *machu runapa siminkunapi*, tales como *musquy*, *illay*, *nuna*, etc. También es posible advertir que otra de sus fuentes la constituyen los antiguos diccionarios quechuas por el empleo de ciertas palabras como *umiña*, *qumer*, *hamutay*, etc. Sin embargo, su traducción nos ofrece un equilibrado empleo de estos recursos así como del acceso al préstamo de palabras castellanas. Se observa una cuidadosa valorización de cada ítem léxico y el producto es una traducción transparente y equilibrada que evita, por un lado, caer en el facilismo de las expresiones y el léxico cotidiano plagado de muchos préstamos castellanos; y, por el otro, del purismo preciosista y hermético al que conduce el empleo de un léxico arcaico y una actitud reticente a todo préstamo. Por lo tanto, el manejo que realiza del léxico se puede considerar una propuesta reflexiva y realista para el desarrollo del léxico quechua.

La elección de la obra de César Vallejo obedece a la devoción que desde siempre le tributó el autor a este insigne poeta universal, y al carácter "de puente y embajada para el intercambio de presentes espirituales entre dos culturas", que le asigna el autor a la palabra poética de Vallejo debido básicamente a las características emblemáticas andinas de nuestro Vallejo: su choledad y su castellano andino con algunas reminiscencias amerindias.

Una característica adicional menciona el autor para su elección de la poesía de Vallejo es el carácter de "gran atleta del idioma, [que] da en 1918 un descomunal salto de técnica poética [...] un poeta vidente, primo, precursor". La poesía de Vallejo es todo un reto, tanto para la lengua meta (el quechua) como para el traductor. En especial para éste último.

Vallejo trasciende los linderos de la estructuración de las formas gramaticales —la denominada gramaticalidad— y avanza sin detenerse hasta alcanzar las fronteras de las formas semánticas y por ello su poesía es un ejercicio trepidante, sordo y profundo de las posibilidades semántico-estructurales extremas del castellano actual. Su único límite es el de la semanticidad, la que es una forma superior de gramaticalidad y, según Hjelmslev, es la forma del contenido de una lengua.

Visto de esta manera, la poesía de Vallejo es todo un reto para la lengua recipiente, el quechua. Sin embargo, es un comentario muy conocido entre los escritores andinos y los bilingües de mediana educación que comparando las posibilidades estructurales expresivas de ambas lenguas, ellos reconocen inmediatamente, la dulzura, textura y mansedumbre de la lengua quechua para alcanzar y expresar las notas agudas más altas o los graves más profundos de la sensibilidad humana. Científicamente no se puede demostrar esta superioridad expresiva del quechua ya que todas las lenguas tienen la misma potencialidad gramatical para su eficiente empleo en la codificación de cualquier mensaje.

Sin embargo, a manera de explicación de este acendrado sentimentalismo lingüístico que se viene repitiendo —como nos lo hace notar Albó (1970)— desde los tiempos de la Conquista, se puede plantear dos hipótesis. La primera es de carácter estructural. Se puede advertir de riqueza de la morfología quechua por ser una lengua completamente aglutinante que no sólo emplea los recursos morfológicos de la derivación y la flexión presentes en la mayoría de las lenguas sino que además incorpora el recurso morfológico de los llamados sufijos independientes. Estos sufijos tienen una funcionalidad modificatoria que abarca no sólo a la palabra que conforman sino que tienen un alcan-

ce oracional y en muchos casos hasta textual. Comparada con esta complejidad morfológica, el castellano exhibe un gran abanico de recursos sintácticos en combinación con recursos prosódicos. El resultado de esta contrastación salta a la vista al realizar el conteo del número de palabras en castellano frente al de la traducción quechua. El castellano excede en número a su equivalente quechua v.g. *Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!* (diez palabras). *Kami kawsaypi sinchillaña waqtalykuna...* *Imach kampas!* (seis palabras). Además, es evidente la carga intencional y emotiva que contienen los cinco sufijos subrayados. La aparente minusvalía expresiva del castellano radica en el hecho de que es bastante difícil expresar gráficamente todos los recursos prosódicos de esta lengua, por lo que la escritura literaria debe compensar esta disminución potencializando sus mecanismos morfosintácticos y léxicos.

La segunda explicación para la mencionada apreciación compete a la sociolingüística. El estudio de la etnografía de la comunicación presentada por Albó en su obra *Los mil rostros del quechua*, se demuestra que en la sociedad cochabambina —situación similar a las sociedades bilingües de nuestro país— la distribución funcional del castellano y el quechua está clara y firmemente establecida: los canales expresivos son empleados en lengua quechua y los canales re-

presentativo-informativos son empleados en lengua castellana. Lo que ha devenido en una suerte de especialización sociofuncional de las lenguas en contacto: el quechua es la lengua del sentimiento y el castellano, del conocimiento. Esta situación es obviamente un fenómeno social y no estructural porque en situaciones de monolingüismo quechua o castellano, la lengua es empleada en toda su capacidad sociofuncional. Es simplemente que el ejercicio constante de la tradición oral quechua, que es preponderantemente expresiva, hace que sus usuarios desarrollen una aguda sensibilidad para la comprensión y producción de recursos lingüísticos metafóricos. Para los participantes de la cultura andina es conocida la afición que se tiene por la chanzas, *tratanakuy*, adivinanzas, *watuchikuna*, además de los chistes, *willakuychakuna*, cantos, *waynukuna*, yaravíes, *llawwikuna*, etc. Pequeñas piezas de literatura menor que reflejan el buen entrenamiento que tienen los andinos, en el empleo de la función estética de su lengua. Los niños son motivados para producir chistes y adivinanzas y sus logros, por muy modestos que sean son celebrados con gran algazara por los adultos. La diferencia con el castellano es bastante grande, pues en esta lengua, los niños sólo memorizan un repertorio ya conocido.

Meneses sabe echar mano de este caudal expresivo de la tradición oral

de su pueblo, así como de los recursos estructurales de la lengua quechua, y el resultado es una traducción fluida y natural, especialmente en los poemas donde el aliento del poeta es genuinamente tierno, profundo y melancólico y con atisbos locales y domésticos. En realidad es difícil señalar cuál poema es el más logrado en su traducción. Impresionan por los matices remarcados que adquieren en lengua quechua los poemas 1 *Yana Kachapuriqkuna*, 18 *Harawiq kuyay Yananman*, 37 *Waku*, 40 *Wañusqa Kuyanakuy*, 58 *Wiñaypaq Wayrukuna*, 67 *Karupi Yupikuna* y el 69 *Inirumanta*. En realidad, todo el conjunto de la traducción presenta una consistente homogeneidad, aunque podemos observar que los versos más difíciles para el traductor deben haber sido aquellas “voces extrañas escondidas en mundos de misterio o fantasía ultramarina”.

Porfirio Meneses ha querido demostrar con esta traducción de *Los heraldos negros* de Vallejo “la aptitud del quechua para interpretar y expresar la cultura de todo tiempo y manera” y lo ha logrado. No ha demostrado que es un poeta capaz de desatar la trama morfosintáctica y lexical de la semántica de Vallejo y urdiría en la lengua quechua explotando la ductilidad y flexibilidad de su morfología.

El tercer objetivo del autor es honrar al pueblo que habla esta len-

gua amerindia con esta traducción. “El pueblo quechuahablante exige el respeto de sus esencias ancestrales”. Y aunque no lo explicita así, hay una pretensión laudable; desea demostrar con su ejemplo que el intelectual bilingüe castellano-quechua debe asumir la tarea de la reivindicación de la lengua y la cultura quechua, agitando la bandera del empleo de la lengua en el mayor número de ámbitos socioculturales. En su prólogo, da a conocer su deseo de una sociedad peruana bilingüe que conduciría a una reafirmación del ser nacional dejando de “aflorar (la visión actual de) un país feble, descastado, sólo copiador y renegado de sus raíces”.

Considero que éste es el mensaje sociocultural de mayor peso que trasunta el íntegro de la traducción de Porfirio Meneses. Más aún, hay implícito un reclamo a la sociedad dominante de este país, y a la que debemos aunarnos todos los peruanos, bilingües o no, y es el de exigir nuestro derecho a ser bilingües y biculturales, como lo son aún nuestros padres y lo fueron nuestros abuelos; y que en nosotros, los hijos y los nietos, va en camino a extinguirse. Son las generaciones actuales las que debemos asumir que nuestra cultura es una cultura mestiza, mayoritariamente indomestiza, donde el ingrediente sustancial es lo indígena. Por lo tanto, la manera más realista y equilibrada de conducir nuestro destino como

nación es la de asumir el carácter indomestizo, bicultural y bilingüe, de nuestro pueblo. Exigir este derecho implica que el Estado peruano nos debe ofrecer no sólo un plan de educación bilingüe para los campesinos en las áreas rurales con mayor incidencia de monolingüismo quechua, sino también que esta educación bilingüe debe extenderse a las áreas urbanas donde existe un gran número de bilingües quechua-castellano —el último censo arroja más de seis millones de hablantes del quechua entre monolingües y bilingües, y Lima es la ciudad que concentra el mayor número de hablantes—. Sólo así se podrá crear una amplia base de lectores bilingües que podrán apreciar y degustar los múltiples y gratificantes frutos de la literatura quechua que siguen produciendo sus hasta ahora solitarios cultores para un reducido público alfabeto en lengua quechua.

Y en el lúcido hablar quechua: *iskay simiyuq kaptinchik, / imaynamá, mana aswantam ñawinchikpas, / rinrichikpas kichakurunqa, / qillunchikpas paskakurunqa, / hinaptinchá sunqunchikpa iskay chakichallanwan / kuisqa purikachamusun*. Si somos poseedores de dos lenguas, / cómo no se han de abrir aun más nuestros ojos y / nuestros oídos y / hasta nuestras lenguas se han de desatar, / y entonces podrá ser que pasaremos felices con los dos pies de nuestro corazón.

Finalmente, nos resta encomiar la labor de aliento y reivindicación de la lengua y la cultura quechua que viene realizando la Universidad Nacional Federico Villarreal a través de su Biblioteca de Cultura Quechua Contemporánea cuya primera entrega editorial es esta traducción del primer libro publicado por César Vallejo.

*Norma Meneses Tutaya*